

## V - UN TRABAJO DE CALIDAD

La valoración general que hacemos de esta obra es muy positiva, y no solo eso, también creemos que va a marcar un hito, además de para la historiografía local -por supuesto-, para la Diplomática y la Historia de las Instituciones hispánicas. De nuevo se demuestra que el Archivo Municipal de Jerez posee, hay que aprovechar la ocasión para decirlo por enésima vez, un patrimonio documental de inestimable valor cultural, un patrimonio del que debemos sentirnos muy orgullosos y al que deberíamos prestar más atención si cabe. Gracias a profesoras especialistas como M<sup>a</sup> Dolores Rojas Vaca -hay que agradecerse públicamente- todos los jerezanos podemos disfrutar hoy de un cuidado estudio y de una transcripción científica de una de las piezas de más valor de ese patrimonio, que es nuestro espíritu colectivo, nuestra historia, raíz de nuestra identidad actual. De parte de Jerez, enhorabuena y gracias, M<sup>a</sup> Dolores.

CRISTÓBAL ORELLANA GONZÁLEZ

Fernández Lira, José Ramón: *El arte en la Semana Santa y las cofradías (siglos XIX y XX)*, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Jerez, Jerez, 2000.

Esta obra forma parte, como tomo IV, de *La Semana Santa de Jerez y sus Cofradías. Historia y Arte*, coordinada por José Luis Repetto Betes.

El tomo tiene una presentación de calidad, con un formato de fácil manejo y lectura. Un índice onomástico facilita la búsqueda de artífices y personajes.

Está estructurado en seis apartados presentados según el orden en que se procesiona: descripción de las sedes de algunas de las cofradías, el altar de insignias (los objetos de orfebrería), el paso de misterio, las imágenes del Redentor, el paso de palio y las imágenes de las Dolorosas. Previamente el autor hace una introducción indicando las intenciones de la obra y algunas aclaraciones. Una de las intenciones de la obra es su carácter divulgativo, "para personas que tengan muy pocos conocimientos de este tema", y si esa es una de las finalidades del libro, está plenamente conseguida porque el nivel expuesto está al alcance de cualquier persona no iniciada. Esto no quiere decir que los eruditos o expertos en estos asuntos no deban consultarla. Ni mucho menos. El texto aporta numerosos datos y noticias de interés, ya que el autor ha sido testigo presencial de algunos de los acontecimientos del ambiente cofrade y puede permitirse relatarlos con toda autoridad. En otras ocasiones ha sido protagonista de algunas de las actividades artísticas mencionadas. Hemos de recordar, tal vez de manera innecesaria, que José Ramón Fernández Lira forma parte de la lista de artistas plásticos jerezanos, con una positiva trayectoria claramente reconocida, y que ha tomado parte activa en numerosos proyectos artísticos relacionados con el mundo cofradiero. Por poner algunos ejemplos, interviene en el nuevo retablo de la capilla de la Escuela de San José haciendo la traza y proponiendo el programa iconográfico; decora la capilla del Cristo del Amor; diseña la toquilla de sobremanto para la Virgen del Socorro que acompaña al Cristo de la Viga... No sigo porque la intención de esta reseña no es la de hacer una relación de la numerosa obra plástica de este artista, sino de esta obra escrita que me ocupa.

Cada apartado comienza con unas líneas y con unos dibujos que te introducen en él. Estas introducciones son de claro matiz pedagógico y explican de manera detallada algunos conceptos que se nos podrían escapar a los que no estamos inmersos en el mundo de las hermandades. De forma sencilla Fernández Lira nos enseña las partes que componen un retablo, qué es un altar de culto, un altar de insignias, las molduras más usuales, las partes del paso de misterio o del paso de palio, qué es una imagen de talla, de vestir o de candelero... Y cuando digo "nos enseña", no sólo lo digo porque aprendemos, sino porque a sus aclaraciones escritas acompaña unas abundantes ilustraciones fáciles de ver y entender. Ilustraciones del propio autor del libro con el trazado característico en este artista. Lo dicho, muy pedagógicas. Aun así, creo que se podrían haber añadido algunas fotografías. Si bien es cierto que la mayoría de las personas interesadas en este mundo a buen seguro que ya poseen numerosas en casa, no hubiera sido mala idea incluir algunas con esos detalles que pasan desapercibidos para muchos de nosotros y que José R. Fernández Lira ha sabido captar perfectamente.

En el primer apartado nos habla de forma breve de ocho sedes, edificadas en nuestro siglo, donde radican algunas de las hermandades que procesionan en Jerez. El capítulo de las Sedes aporta datos importantes e interesantes sobre los promotores, arquitectos y algunos artifices, aunque con escasas citas.

El segundo apartado está dedicado a los objetos de orfebrería que cada cofradía saca durante el cortejo, es decir, los elementos que constituyen el altar de insignias. Este apartado tal vez sea un poco monótono para aquellas personas ajenas al mundo cofrade, porque nos hace una relación completa de esos elementos que guarda cada una de las treinta hermandades y a veces se convierte en una simple relación ya que de muchos de ellos no se poseen datos. Precisamente es una de las quejas que el autor hace pública: la "pérdida" y el "expolio" continuo de documentación.

Los cuatro siguientes apartados están dedicados respectivamente a "el paso de misterio", a las "imágenes del Redentor", a "el paso de palio" y a "las Dolorosas". Forman el plato fuerte del volumen. Podemos observar, a través de las ilustraciones del autor, la evolución de las parihuelas, de las canastillas del paso de misterio; de los palios, de los varaes, de los respiraderos, de los techos del paso de palio... a lo largo de nuestro siglo. En estos apartados el autor ha dejado ver no sólo todo lo que sabe sino todo que siente, y lo demuestra en las descripciones de los pasos y de las imágenes que son acertadas, pormenorizadas y usando, como en el segundo apartado, un rico y correcto vocabulario. Cuando estudiaba Historia del Arte consultaba con frecuencia un diccionario de términos artísticos y arquitectónicos y ahora, de nuevo he recurrido a él porque algunos de los términos utilizados por José R. Fernández Lira no los conocía o los tenía olvidados, y siempre es tiempo de aprender. Sin estas minuciosas descripciones seguro que se nos habrían escapado muchos fragmentos de estas obras del arte jerezano. Cuando describe el paso de misterio del Nazareno lo hace con todo lujo de detalles y utilizando el vocabulario preciso, y a más de uno le puede enseñar "a ver"; lo mismo hace con el paso de misterio de la Soledad, con el del Silencio, con el paso de palio de la Oración en el Huerto, con el de la Piedad, o con...

Fernández Lira no ha olvidado mencionar las restauraciones y nos informa de la mayoría de las intervenciones que en este sentido han tenido las imágenes jerezanas a manos de restauradores de probada solvencia como José Guerra, Isaac Navarrete o Rosario Martínez, por citar algunos de los que nombra el autor, pero no sabemos de esas ocasiones en que se dejan algunas imágenes en manos inexpertas que cometen verdaderas barbaridades.

A destacar la valentía del autor al exponer de manera clara y sin titubeos esos aspectos negativos que en ciertos momentos de la historia de las hermandades han tenido algunos cofrades. Que en los años 40 y 50 la Semana Santa jerezana estuvo manejada por un grupo muy reducido de personas que además sufrían "sevillanitis" aguda, pues lo dice. Que en ocasiones "se silenciaba el nombre del autor" de una talla y "a los pocos días o meses la criatura tenía un nuevo padre. De estos años vienen tantos hijos de Montañés, Mena, Roldana...", pues Fernández Lira lo dice. Y si hay "pérdidas" y "expolio" de documentos, pues ahí queda dicho para información de todos, que esto "hace tanta historia" como relatar todos los detalles de una primera estación de penitencia.

La obra tiene ciertos descuidos que podían haber sido subsanados. He notado que el cuerpo principal del texto está redactado en 1994. Han pasado seis años y creo que podría haber actualizado algunos datos o informaciones. Me refiero a algunos casos concretos, como cuando habla del monumento que conmemoraba los 125 años de la traída de aguas a Jerez, al hablar de Francisco Pinto, que "ahora se está instalando"; o cuando da la lista de los paños de la Verónica de la colección de la hermandad de la Candelaria, se para en el año 1994 y sabemos que posteriormente se ha incrementado la colección con otros. Seguro que a mí se me escapan algunos detalles de la historia de la Semana Santa que han podido tener lugar desde 1994 hasta un tiempo prudencial antes de la impresión de esta obra y que serían dignos de mención.

Hay pocas notas o citas y éstas, indicadas con asteriscos, a veces quedan demasiado unificadas con el resto del texto, sin que haya una diferenciación por el tipo de letra, por el tamaño o por una separación realmente evidente. El autor justifica su escasez diciendo que con muchas notas tiene la extraña sensación de haberse perdido algo. Tal vez una excesiva cantidad de notas puede que lleve a uno a perder el hilo principal de la lectura pero creo que aquí son realmente escasas y algunas notas no solamente pueden servir para aclarar el texto sino que en ocasiones pueden darnos sugerencias o ideas para trabajar nuevos temas.

Se echa en falta también la bibliografía o las fuentes documentales consultadas. Al final, como Colofón, el autor nos dice que "Este capítulo se ha escrito con la ayuda de algunos libros de actas, el inventario de casi todas las hermandades, el esquema o cuadrante del cortejo procesional de muchas de las cofradías jerezanas, algunas revistas locales o de ámbito nacional: SEMANA MAYOR, PASIÓN, BLANCO Y NEGRO... y muchas fotografías antiguas y modernas", pero esto no es suficiente. Su relación completa, al igual que las notas, pueden servir a otros investigadores como acicate para nuevos estudios.

He podido constatar a lo largo de la lectura de este volumen dos cosas. Una: que la práctica totalidad de las imágenes, de los pasos y de los objetos de orfebrería se incluyen en el estilo barroco o por mejor decir, en un neobarroco. Pocas innovaciones. Los responsables de las cofradías siempre recurren a la estética tradicional en las manifestaciones de Semana Santa, incluso cuando aparece una obra que en cierta manera rompe con la visión habitual, como es el Cristo del Perdón, le recortan algunos elementos para que no se salga demasiado de la línea ortodoxa (cambio de la cruz, del INRI, de la corona). Dos: que la mayoría de las piezas, al margen de su calidad que es muy alta, son de los años 40 para acá. Son escasas las que pueden datarse antes de esos años. En cuanto a la antigüedad de los pasos tampoco podemos mirar más allá de los años 50 de este siglo. Al pensar en las imágenes muchos creíamos que contábamos con muchas obras de probada antigüedad, sin embargo no son mayoría las talladas anteriores a nuestro siglo, sin que su número sea despreciable. Esto no quiere decir que la calidad de las imágenes no sea de una altura considerable ya que durante este siglo hemos podido gozar de verdaderas obras de arte surgidas de las manos de artifices de la valía de Ramón Chaveli, Antonio Castillo Lastrucci, Juan Luis Vasallo, Tomás Chaveli, Luis Ortega Bru, Francisco Pinto, Manuel Prieto entre otros.

Este volumen debe figurar en las bibliotecas de cualquiera que se precie de cofrade, eso no hacía falta decirlo, pero además debe figurar en la de todos aquellos que estemos cercanos al arte y queramos saber siempre un poco más.

JUAN LUIS SÁNCHEZ VILLANUEVA